

LA POLITICA DIPLOMATICA DE SIMON BOLIVAR*

Por TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

El 8 de enero de 1822, Simón Bolívar como Presidente de Colombia, decía a ese otro grande Libertador de América, don Bernardo O'Higgins "nos falta poner el fundamento del pacto social que debe formar en este mundo una Nación de Repúblicas" y le propuso que los entonces existentes cinco Estados de América se asocien pues América "reunida de corazón, sumisa a una Ley y guiada por la antorcha de la libertad, será irresistible".¹

¡Una nación de Repúblicas! Bolívar penetraba con esa idea en la esencia de lo que había sido, era y debía seguir siendo América.

En efecto, nadie puede dudar de la realidad que significa para una sociedad como la americana haberse formado durante tres siglos bajo un sistema de unión dentro de la diversidad. Tres siglos son suficientes para imprimir un carácter, prácticamente indeleble, a determinada forma de vida social. Durante todo ese tiempo América, desde la California y la Florida hasta la Tierra del Fuego había integrado una extensa unidad que servía de apoyo y fundamento al Imperio Español. Dentro de esa unidad coexistían sistemas sociales, administrativos y económicos totalmente diferentes, cada uno con sus propias condiciones, características y facetas; pero todos organizados en un complejo y eficiente sistema que tenía como cabeza una de las dos coronas del Rey de España.

Al romperse el Imperio Español, prácticamente todas y cada una de esas diversas porciones del Continente Americano, se transformaron en Repúblicas, soberanas e independientes; pero el trasfondo producido por tres siglos de Historia obligaba y sigue obligando a esas Repúblicas a buscar una forma adecuada de Asociación que les permita seguir integrando una inmensa y poderosa unidad, ya no para servir de sostén a un Imperio sino para estar dotada de fuerza propia.

Bolívar se percató de ello. Había estudiado cuidadosamente el pasado y el presente de América como lo demuestra, entre otros documentos, en su "Carta de

* Discurso pronunciado por el Dr. Tomás Polanco Alcántara, ex Embajador de Venezuela ante el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, en la sesión solemne de homenaje al Libertador Simón Bolívar en el Bicentenario de su Nacimiento. Washington, 20 de julio de 1983.

~ 1. Bolívar a O'Higgins. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 181.

Jamaica”² preparada en esa bella isla caribeña y donde estaba arruinado, solo, perseguido y hasta enfermo.

Tratándose, en la nueva situación americana, de Repúblicas Independientes, la única forma posible de establecer entre ellas los lazos adecuados para mantenerlas unidas en una gran “Nación” era mediante una continua, permanente y efectiva actividad diplomática.

La diplomacia se iba a convertir por tanto en una de las necesidades fundamentales de la nueva América. Por esa razón parece adecuado que, en los actuales momentos, cuando la “Organización de Estados Americanos” concebida, con toda evidencia, como una forma de realizar el pensamiento de Bolívar, celebra esta sesión de su Consejo Permanente como homenaje especial durante la celebración del Bicentenario de Simón Bolívar, parezca oportuno hablar de la faceta diplomática de la obra bolivariana.

Bolívar comenzó su vida pública ejerciendo una representación diplomática: la de la naciente República, todavía no independiente del todo, ante el Gobierno inglés, para hacerle saber la posición adoptada en Caracas.

En adelante le correspondió con distintos títulos y condiciones la posición suprema del Estado.

Estuvo siempre plenamente consciente de la importancia de la relación diplomática en la vida del Estado y del uso de la diplomacia como instrumento de gobierno. Para entender el porqué de esa actitud suya conviene exponer algunas consideraciones sobre su formación política.

La parte fundamental de su educación la recibió en Europa: vivió la realidad de la Corte de Madrid, presencié el ascenso de Napoleón, visitó el continente europeo de una parte a otra, estudió directamente, la potencia de Inglaterra. Observó el papel que en el mundo iban tomando los Estados Unidos.

Es muy probable que por esa razón, su estructura mental como político y hombre de gobierno, tomaba en cuenta una realidad que no existía para muchos de sus compañeros en la lucha por la independencia. Esa realidad era la evidente importancia que para la causa americana tenía que significar, primero de Napoleón como fuerza destructora del poderío imperial de España; luego la agrupación de los Soberanos Europeos en contra de su nuevo y extraño enemigo, como sin duda lo era, el propio Napoleón. Enseguida la categoría que asumía Inglaterra al perder España su primer rango y ser derrotado Napoleón. Por último la influencia de los Estados Unidos por su fuerza propia y por sus características peculiares.

Por tanto Bolívar estaba en condiciones de establecer comparaciones y relaciones que para otros no eran fáciles o posibles. ¿Podía enfrentarse a Europa o a cualquiera de las potencias un pequeño y débil Estado como tenían que serlo las nuevas repúblicas? ¿Admitirían esas potencias, sobre todo Inglaterra y los Estados Unidos, la existencia de los Estados sustitutos del antiguo Imperio Español?

2. *Itinerario Documental de Simón Bolívar*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1971, pág. 115.

Ello explica la constante preocupación del Libertador, donde quiera que se encontrase, por estar al tanto de la situación política de Europa y de los Estados Unidos mediante la lectura y estudio de libros y periódicos y una activa correspondencia con personas que podían mantenerlo al día en esta clase de asuntos.

Conviene mencionar que Bolívar siempre estuvo consciente de que tenía que manejarse, casi únicamente, con la fuerza moral y jurídica de los argumentos políticos y de la persuasión, ya que carecía de fuerzas militares o económicas para utilizarlas como medios de presión. Su diplomacia fundamentada en principios fue estrictamente intelectual, ética y política, sin que ello signifique que haya dejado de tomar en cuenta consideraciones pragmáticas que podían ser del interés de la contraparte.

La orientación de la diplomacia tenía para Bolívar dos frentes completamente diferentes: por un lado el que ofrecían los países europeos y los Estados Unidos y por otro el de las otras Repúblicas americanas. Con respecto a los primeros, la exigencia de igualdad de trato tenía que ser cuestión de principio; con los segundos la igualdad política no ameritaba discusión.

Desde sus primeras instrucciones, obliga a sus comisionados en Europa a hablar con las potencias "siempre sobre un pie de igualdad".

Atendió en forma meticulosa, intensa y atenta el más grave problema diplomático que debía enfrentar: lograr el reconocimiento del nuevo Estado por las grandes potencias del momento, por la Santa Sede y por la propia España.

Tenía además que cuidar permanentemente las relaciones bilaterales con las nuevas repúblicas de América; concibió y comenzó a realizar el gran proyecto, que hoy es realidad, de la relación multilateral americana.

Utilizó como Cancilleres a hombres eminentes, como Pedro Gual a quien hace muy poco tiempo, esta Organización de Estados Americanos ha rendido especial homenaje³ y escogió como representantes diplomáticos a los ciudadanos más distinguidos, más leales y mejor preparados que pudo encontrar a su alrededor.

Manejó los mejores métodos diplomáticos: entrevistas en la cumbre, como indudablemente lo fue su reunión en Guayaquil con ese insigne, extraordinario y magnífico Prócer José de San Martín, el Gran Libertador del Sur; la relación directa con otros Jefes de Estado a través de una nutrida correspondencia; la permanente acción de su Cancillería; la constante y metódica búsqueda de soluciones aun en los momentos más difíciles y con los procedimientos más audaces.

Por eso Bolívar merece ser ubicado, con toda justicia, entre los creadores de la diplomacia americana.

Pero, estas afirmaciones dejarían de tener valor si no están respaldadas por argumentos concretos, con realidades que pueden palparse y que conviene conocer.

Todo diplomático con alguna experiencia en el oficio entiende muy bien las diversas modalidades que en determinados momentos debe enfrentar la diplomacia

3. VÍCTOR GIMÉNEZ LANDÍNEZ. *Discurso de Homenaje a Pedro Gual*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas, 1983.

para resolver problemas circunstanciales que, con el tiempo, desaparecen como motivo de negociación mientras que otra clase de cuestiones, cuya atención diplomática nunca termina, forman un tejido inacabable en las relaciones entre los Estados. Además, todos conocemos los distintos métodos que diferencian a la diplomacia bilateral de la diplomacia multilateral.

También es bien sabido que el distinto trabajo de la diplomacia preventiva, que trata de evitar conflictos entre los Estados y la que podía llamarse diplomacia curativa, que necesita encontrar, a veces rápidamente, la mejor solución posible no a conflictos eventuales que puedan presentarse sino a uno que es una cierta y a veces hasta terrible realidad.

El grado de importancia de la relación diplomática tiene tres niveles diferentes que deben estar en perfecta armonía: el del Jefe de Estado o de Gobierno, el de su Canciller y el de su representante diplomático. El Jefe del Estado toma la decisión definitiva, el Canciller prepara y propone las líneas de política diplomática. El representante diplomático cualquiera que sea su rango, la ejecuta y colabora en su preparación.

Cuando los tres poseen una clara idea del papel de cada uno de ellos en la actividad diplomática, es razonablemente posible que el éxito premie sus esfuerzos; pero si falla una cualquiera de esas tres piezas, es muy probable que la contraparte se encuentre en ventaja.

La diplomacia no es un arte abstracto. Supone manifestaciones concretas. Unas en el Jefe del Estado. Se pueden observar en el Libertador: sabiduría, prudencia, información, habilidad, tacto, audacia, espíritu patriótico superlativo.

Pero el Jefe del Estado actúa casi siempre por medio de su Cancillería. La esplendorosa figura de Pedro Gual como Ministro de Relaciones Exteriores de Bolívar muestra clarísimamente las cualidades de un Canciller: patriotismo que no deja lugar a dudas aun cuando negocie con espíritu de concordia; absoluta fidelidad al Jefe del Estado; conocimiento exacto de los intereses del país; utilización oportuna de los medios adecuados; suficiente cultura jurídica y política; habilidad negociadora; trabajo infatigable; aceptación de los riesgos, incluso de carácter personal; confianza en sus subalternos; conocimiento de las cualidades y características de la contraparte; cortesía, buen trato y don de gentes.

Y por último, la diplomacia necesita al representante diplomático. Bolívar lo bosquejó, desde 1813 así: "A más de su ilustración y gran patriotismo, debe tener los finos modales y las disposiciones necesarias para entrar en negociaciones con los ministros de una nación poderosa, en una Corte culta, y todo el carácter indispensable para sostener la dignidad de los pueblos cuyos intereses se le confían, y ha de desempeñarla con actividad por importar tanto la pronta determinación de este asunto".⁴

Ilustración, patriotismo, finos modales, aptitudes de negociación, cultura, carácter para sostener la dignidad de la República y actividad en la defensa de los

- 4. *Escritos del Libertador*. Tomo VI, pág. 110. (Documento 667).

intereses nacionales, siguen siendo todavía las características esenciales que ha de reunir quien tenga a su cargo la jefatura de cualquier misión diplomática.

Ante la imposibilidad de exponer todo el conjunto de la acción diplomática de Bolívar⁵ nos ha parecido de interés considerar sólo algunos de sus aspectos.

El primero de ellos es el que corresponde a los años 1813 y 1814 muy poco tratado por los estudiosos de temas bolivarianos y que manifiesta claramente una acción diplomática exclusivamente de principios y de ideales, porque la posibilidad práctica del éxito era entonces muy lejana.

El 6 de agosto de 1813 Bolívar llegó a Caracas después de haber realizado la campaña militar que la historia venezolana conoce con el adjetivo de "Admirable". Organizó entonces el gobierno de la que trataba de ser la rehecha República. Asume la autoridad suprema con el compromiso de utilizarla sólo en forma provisional, convocar a una asamblea popular que decidiese sobre el tema y realizar una intensa acción de gobierno en la cual no podía faltar la gestión diplomática pues las circunstancias propias del momento, debidamente calificadas por el Libertador, le hicieron atender cuidadosamente, dentro de sus posibilidades, al problema inmediato de la política exterior como necesidad de su gobierno.

En estas materias las preocupaciones del Libertador estaban centradas sobre lo siguiente: el efecto de la derrota de Napoleón sobre la política interna de España y la situación general de Europa y la relación e influencia específica que tendrían entonces Inglaterra y los Estados Unidos.

Tenía absoluta razón el Libertador al preocuparse por los efectos de la derrota de Napoleón y advirtió las consecuencias políticas que se iban a producir de inmediato pues al estar España libre de la dominación francesa "volverá sus miras hacia la América".

Ante esa situación, había una sola acción posible: negociar con Inglaterra para obtener su colaboración política y militar.

La negociación implicaba el envío de diplomáticos ante Inglaterra y los Estados Unidos "para interesarlos en nuestra causa y que auxilien nuestros esfuerzos".⁶

Sin embargo quiso aguardar, según sus propias palabras, el momento en que consideraba asegurada la suerte de Venezuela para pedir la amistad y auxilio "de la nación poderosa que era Inglaterra".⁷

Las instrucciones dadas a los agentes ante Inglaterra constituyen un cuidadoso y exacto documento diplomático.⁸

En él ordena Bolívar explicar al Gobierno inglés el régimen político imperante en el país, con especial referencia al influjo del pueblo en la designación del Consejo Legislativo y a la protección de la propiedad por los tribunales.

5. El tema está siendo estudiado por el Embajador Rafael Armando Rojas, quien ha editado en la Colección "Cuadernos" de la empresa Lagoven, un libro sobre el particular.

6. *Escritos del Libertador*. Tomo IV, pág. 29. (Documento 304).

7. *Escritos del Libertador*. Tomo VI, pág. 61. (Documento 619).

8. *Escritos del Libertador*. Tomo VI, pág. 279. (Documento 805).

Insiste en las ventajas para la Gran Bretaña de un comercio directo que le permitiría colocar en América sus manufacturas y recibir nuestros frutos.

Propone solicitar ayuda militar en forma de buques y armamento.

Insinúa por último obtener que el Gobierno británico, en vista de las dificultades que la guerra ocasiona al comercio, logre del Gobierno español el reconocimiento de la Independencia venezolana o el cese de las hostilidades y en caso necesario que Inglaterra aporte el auxilio militar para terminar pronto la guerra.

Bolívar dispuso expresamente que de realizarse el entonces proyectado Congreso, que se llamó luego de Viena, los representantes de Venezuela estuvieren presentes para defender los intereses de América.

Señaló además que de haber en Inglaterra representantes de otras regiones de América, se tratase de actuar conjuntamente con ellos para formar un cuerpo de negociaciones.

Los conceptos del Libertador en esta materia eran el producto de su cuidadosa meditación política sobre la situación mundial.

Bolívar tenía la convicción de que la derrota de Napoleón iba a producir un evidente nuevo equilibrio entre las distintas naciones del continente europeo.

Ese equilibrio político parecía a Bolívar la clave diplomática para la Independencia: sólo una América libre garantizaba a Inglaterra que no habría predominio alguno en Europa, que pudiese lesionar los intereses británicos.

Para Bolívar era claro que la ayuda de Francia a la América del Norte en la conquista de su libertad política estaba encaminada a reducir el poderío británico por el efecto de la pérdida de gran parte de sus posesiones americanas.

Napoleón, por su lado, de haber dominado a España, hubiera tratado también de controlar a América. Por esas razones, cuando Inglaterra destruye a Napoleón, esas batallas influyen también en la Historia y destino de América.

De allí su insistencia en destacar ante Inglaterra la ventaja que significaba para ella la libertad de América pues una América libre, no controlada ni por Francia ni por España significa mantener el "equilibrio del Universo" es decir la paz entre los grandes países del mundo.

No era la independencia una simple cuestión de pequeñas guerrillas locales sino que se estaba discutiendo un tema de alta trascendencia política internacional, de dimensión mundial.

Era un cálculo cuidadoso, producto de un sereno estudio de la realidad histórica y política, resultado evidente de sus observaciones europeas y de su constante información sobre lo que pasaba en el mundo conocido; es más importante e interesante cuando lo hacía un joven de 30 años.

El esfuerzo para manejar esos conceptos lo ponen de manifiesto sus instrucciones ya citadas para los enviados a Inglaterra que tienen una serena y altiva dignidad, que no permite otra conducta sino la de "marchar siempre sobre un pie de igualdad", lo cual no deja de ser una pretensión admirable en quien apenas dispo-

nía de brevísimo poder y quiere tratar con el país, que según las propias palabras del Libertador, iba a llegar “al último punto de grandeza y de poder a que ningún pueblo del mundo había osado a aspirar”.⁹

A lo anterior se unen dos manifestaciones de audacia diplomática y política: la una era aspirar a estar presente en las deliberaciones del Congreso de Viena. Haría falta casi un siglo para que las grandes potencias internacionales admitieran tratar con países que sólo tenían la fuerza de su derecho pero sin poderío económico, militar y político.

La otra visión americana integral al proponer la negación conjunta de todas las regiones de América.

Siempre es oportuno al insistir en esa visión americana del Libertador subrayar su insistencia en la negociación hecha conjuntamente por los representantes de otras regiones de América, que sigue siendo tema fundamental de la política diplomática hispanoamericana y su concepción de América unida: “debe ser un gran consuelo para nosotros, saber que cualquier ultraje que se haga a una pequeña porción del suelo colombiano (de hispanoamérica), será vengado por infinidad de pueblos hermanos esparcidos sobre el nuevo hemisferio”,¹⁰ que es el mismo principio que será establecido más de un siglo después como base fundamental de la defensa recíproca de los países de América.

Tales temas continuarán después como sus objetivos políticos diplomáticos que culminarán en el Congreso de Panamá.

Quisiera referirme ahora, como otro aspecto de la actividad diplomática de Bolívar, a su relación directa con otros jefe de Estado.

La correspondencia entre Jefes de Estado cuando no se trata de simples fórmulas protocolares sino de documentos de contenido político tiene un carácter particularmente delicado. Esos documentos siempre son cuidadosamente redactados para que digan exactamente lo que se quiere cualquiera que sea la interpretación que se les dé. Por tal razón su estudio demuestra al investigador una modalidad muy clara del pensamiento del autor de la carta, pulida y filtrada en toda su integridad, pues allí no es posible salvedad, reserva o matiz, que no se haya querido expresamente dejar notar.

Ante la imposibilidad de analizar toda la correspondencia de Bolívar con otros gobernantes, tomaré dos casos, que son especialmente interesantes por los personajes a que se refiere: la relación epistolar de Bolívar con José de San Martín y Bernardo O’Higgins. Me lleva además a esa escogencia el hecho de tener por esos Próceres una especial admiración y respeto.

En ese sentido cuando me correspondió representar a mi país en la querida y noble República de Chile, y en la oportunidad de colocar en la residencia de nuestra sede diplomática en Santiago un hermoso retrato de Simón Bolívar, quise hacerlo ubicando al lado de Bolívar, a San Martín a la derecha y a O’Higgins a la izquierda.

9. *Escritos del Libertador*. Tomo VI, pág. 328. (Documento 852).

10. *Escritos del Libertador*. Tomo VI, pág. 328. (Documento 852).

Bolívar mantuvo una frecuente correspondencia con San Martín y con O'Higgins. Admiraba en ambos su esfuerzo, su sacrificio por la libertad de América y su devota dedicación a la causa de sus pueblos.

Esa admiración de Bolívar por los dos héroes del Sur, estaba expresada en la forma como procuró mantenerles informados de cuanto tema de interés se presentaba en la relación política americana. Por ejemplo, cuando todavía no había transcurrido un mes de la Batalla de Carabobo, escribe a los dos: a San Martín le dice: "Libertador de la América del Sur, Vuestra Excelencia debe creerme: después del bien de Colombia, nada me importa tanto como el éxito de las armas de Vuestra Excelencia tan dignas de llevar estandartes gloriosos".¹¹ Y para O'Higgins sus palabras son: "Desde el momento en que la Providencia concedió la victoria a nuestras armas en Carabobo, mis primeras miradas se dirigieron al Sur, al ejército de Chile".¹²

Pocos meses más tarde, el 16 de noviembre de 1821, escribe de nuevo a San Martín: "Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable estrecharnos y garantizarnos mutuamente".¹³

Y fue su gran empeño lograr la amistad de San Martín. Por eso después de la entrevista de Guayaquil, comunica con alborozo a Santander: "He logrado, gracias a Dios, con mucha fortuna y gloria, entre otras cosas muy importantes, la amistad de San Martín".¹⁴

Antes había escrito al propio San Martín: "Amigo lo llamo a usted y este nombre será sólo el que debe quedarnos en la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresas y de opinión".¹⁵

Con respecto a Don Bernardo O'Higgins no es menos expresivo: en carta del 29 de agosto de 1822 lo llama "adornado de relevantes cualidades" y muestra por él "cordial y francamente sentimientos de admiración y aprecio" y le expresa: "Ud. no repara en sacrificios por la Patria".¹⁶

Esa correspondencia logra el éxito deseado.

Bernardo O'Higgins, cuando Bolívar llega a Lima, se acerca a él vestido de traje civil, y según su biógrafo Don Jaime Eizaguirre le entregó su espada y pronunció estas palabras: "Señor, la América está libre. Desde hoy el General O'Higgins no existe. Sólo soy el ciudadano particular. Después de Ayacucho mi misión americana está cumplida".¹⁷

Y José de San Martín, cuando en gesto que lo ennoblece y le coloca entre los grandes próceres de la humanidad, decide no ejercer el poder sino ir a Europa a reposar en privado, lleva a su aposento en su retiro frente al mar, en la costa de Francia, un retrato de Bolívar que había pintado su hija Mercedes. Noble ejemplo de amistad y devoción.

¹¹. Bolívar a San Martín. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 111.

¹². Bolívar a O'Higgins. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 113.

¹³. Bolívar a San Martín. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 157.

¹⁴. Bolívar a Santander. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 264.

¹⁵. Bolívar a San Martín. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 253.

¹⁶. Bolívar a O'Higgins. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 279.

¹⁷. Véase EIZAGUIRRE, JAIME. "O'Higgins", pág. 410. Santiago, 1946.

La relación diplomática de Bolívar con esos otros dos Próceres no fue por tanto infructuosa: era el uso de la diplomacia directa, franca y abierta, entre hombres de altura no común y que tenían por delante sólo el supremo interés de sus pueblos.

Una vez constituida la Gran Colombia como Estado Soberano, Bolívar como Presidente y Gual como su Canciller, se enfrentan a dos clases diferentes de problemas diplomáticos: uno los de negociar el reconocimiento del nuevo Estado por parte de los países extranjeros, tanto de la propia América como de Europa; el otro el de preparar las bases de lo que sería el sistema jurídico interamericano.

La conducción suprema de los negocios diplomáticos, correspondía al Libertador; a Gual, como Ministro de Relaciones Exteriores, ejecutar y manejar la diplomacia bolivariana y aportar a la misma su sabiduría, su experiencia, su capacidad de trabajo y su habilidad innata para esta clase de asuntos públicos. Además con sentido de disciplina política y fidelidad personal, continuamente informaba al Libertador de lo hecho y solicitaba sus instrucciones.

El momento histórico que se estaba viviendo durante estos años de violenta transformación en el mundo.

España se verá en la necesidad de vender la Florida a los Estados Unidos. La Revolución de Riego obliga a Fernando VII a proclamar la Constitución de Cádiz; pero Luis XVIII de Francia, preocupado por el movimiento liberal español, facilita el regreso de Fernando al absolutismo con la presencia en España de los famosos "cien mil hijos de San Luis".

En Inglaterra el suicidio de Lord Castlereagh en julio de 1822 permite el acceso al poder de Mr. Canning quien hasta su muerte en 1827 se convierte en la figura central de la política europea.

Luis XVIII y luego Carlos X reinan en Francia y mientras tanto Luis Felipe, pariente de ambos, prepara el movimiento político que lo llevará al trono.

La Santa Alianza finaliza. Napoleón muere.

Europa se ve sacudida por movimientos revolucionarios en Portugal, Italia, Austria y Grecia.

En América del Norte, James Monroe finaliza su primera presidencia e inicia la segunda.

La acción diplomática de Bolívar y Gual tiene que desenvolverse dentro de las circunstancias que el medio internacional le estaba planteando. Debía manejarse el difícilísimo campo que determinaban la creciente influencia de los Estados Unidos en la política mundial, la posición inglesa frente a Europa, la inestabilidad política de Francia y los últimos años del absolutismo en España.

Todo estaba interrelacionado y difícilmente podía tocarse un aspecto que no repercutiera en los demás.

Al plantearse la necesidad que tenía Colombia de ser reconocida como país soberano, Bolívar y Gual distinguen muy bien como problemas diplomáticos com-

pletamente diferentes el reconocimiento por España, el reconocimiento por los Estados Unidos e Inglaterra y el que provendría de la Santa Sede, de Francia y de los países americanos.

El tema de las negociaciones diplomáticas con España era probablemente el más difícil que debía enfrentar Bolívar tanto desde el punto de vista político como en el de la técnica diplomática.

La lucha militar había sido contra España; la Independencia significaba separarse de España.

Psicológicamente parecía necesario desarrollar, al menos durante la guerra, una intensa actitud pública anti-española; pero estaban detrás trescientos años de íntima unión con España y además era jurídica y políticamente claro que, sin discutir ni dudar acerca de la legalidad de los títulos americanos para constituirse en nuevas Naciones Soberanas, el reconocimiento de éstas por España era un grave requerimiento político. Pero, ¿cómo negociar con España, dónde efectuar esas negociaciones, quién debía realizarlas?

La correspondencia entre Bolívar y su Canciller Pedro Gual desde 1821 en adelante, evidencia la preocupación de ambos por este delicado tema. Bolívar estaba convencido, como lo muestra su carta del 14 de enero de 1823 que España tarde o temprano daría el paso del reconocimiento. El lo consideraba una necesaria realidad.¹⁸

Poco conocido ha sido el gran esfuerzo que hicieron Bolívar y Gual en ese sentido.

Las negociaciones debían celebrarse primero en Caracas y luego en Madrid. Por documento fechado en Bogotá el 24 de enero de 1821, el Libertador designó a José Rafael Revenga y José Tiburcio Echeverría para que negociaren y firmaren en España cualquier declaración o Tratado de reconocimiento de Independencia, Libertad y Soberanía de Colombia, bajo el supuesto de que era su deseo y el de su gobierno "acelerar la más perfecta unión, amistad y buena inteligencia" con España. Las meticulosas instrucciones impartidas a los Plenipotenciarios les ordenaban negociar con plenitud de poderes en todos los difíciles aspectos que la materia implicaba. Ambos Comisionados viajaron a España y para el día 30 de mayo del mismo año estaban en Madrid.¹⁹

La negociación no era nada sencilla, sobre todo porque en España no existía una idea clara sobre el estado de la cuestión americana a pesar de que había sido discutida en las Cortes repetidas veces.

Recuérdese que ese momento coincide con la transformación temporal del absolutismo español por el alzamiento de Rafael del Riego. Los Plenipotenciarios venezolanos fueron recibidos por el Ministro de Estado que lo era Eusebio Bardaji y Azara.²⁰

18. Bolívar a Santander. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 339.

19. PEDRO IGNACIO CADENA. *Anales Diplomáticos de Colombia*. Edición de 1878, pág. 184.

20. Eusebio Bardaji y Azara (1776-1842). Ministro de Estado y Diplomático español durante Fernando VII e Isabel II.

La agitada situación política española del momento interfería cualquier negociación. Los Representantes venezolanos insistían, prudentemente, en la continuación de las negociaciones. Las Cortes trataron el tema: al fin el Gobierno español llegó a un dictamen definitivo considerando que no tenía posibilidad constitucional alguna de reconocer la Independencia de los países americanos y el 30 de agosto de 1821, ordenó la salida de España de los Comisionados de Bolívar.

A pesar de ello, dos años más tarde llegan a Puerto Rico Comisionados españoles para iniciar nuevas conversaciones. Gual lo comunica a Bolívar pero el restablecimiento del absolutismo en España interrumpe cualquier posibilidad de arreglo.

La correspondencia de Bolívar con Gual después de estos acontecimientos nos muestra claramente el deseo constante en ambos para llegar a solucionar el problema diplomático de la relación con España.

Tanta preocupación tenía Bolívar sobre el particular que en carta al Presidente del Gobierno, Sr. Castillo le dice el 19 de mayo de 1829: "mucho nos importa la paz con España".²¹ Y el mismo día ratifica a Etanislao Vergara estar incluso dispuesto a dar a España una compensación a cambio del reconocimiento.²²

Por su parte Gual con el mismo tono de pensamiento escribe a Bolívar desde Quito el 28 de julio de 1829 que no debe dudar en hacer la paz con España que parecía estar de nuevo dispuesta a negociarla con Colombia.²³

Fernando VII nunca admitirá la Independencia Americana. Será después de su muerte cuando su hija y heredera Isabel II aceptará el hecho histórico. Se cumplieron entonces las palabras de Bolívar.²⁴

Las frases que encabezan las instrucciones a los Delegados Revenga y Echeverría muestran el ánimo de Bolívar de lograr "la más perfecta unión, amistad y buena inteligencia" entre España y América y van a constituir otra de las normas fundamentales de la diplomacia americana.

América no puede negar su origen español sin negarse a sí misma. España por su parte no puede olvidar que América es la mejor de sus realizaciones.

Bolívar es quien salva la Hispanidad. De no haber sido por la labor tesonera de Bolívar, el destino de América hubiera sido distinto y el mundo hispánico no existiría. No vivimos hoy un Imperio político; pero sí en una inmensa parte del mundo en donde nunca se pone el sol y donde se habla en español.

Las Repúblicas americanas no están completas sin la compañía de España y por eso aquí en la Organización de Estados Americanos junto a los embajadores de nuestros países, está un embajador español.

~21. Bolívar a Castillo. *Cartas del Libertador*. Tomo VII, pág. 153.

22. Bolívar a Vergara. *Cartas del Libertador*. Tomo VII, pág. 154.

~23. Gual a Bolívar. *Memorias de O'Leary*. Tomo VIII, pág. 454.

24. Los Tratados de Reconocimiento fueron firmados así: Con México el 28 de diciembre de 1836; con Ecuador el 17 de febrero de 1840; con Venezuela el 30 de marzo de 1845 y con Chile el 25 de abril de 1846.

La mejor prueba de la realidad de esa "perfecta unión, amistad y buena inteligencia entre España y América", que era el deseo de Bolívar, la tenemos en el hecho de que el mes de junio de este año la Unesco a través de un jurado de altísima representación mundial, al buscar la persona que habría de recibir por primera vez el premio "Simón Bolívar", creado para distinguir a quien hubiere sido de los mejores realizadores del pensamiento universal de paz, que animó a Simón Bolívar, hubiere considerado que esa persona debía ser Su Majestad el Rey de España, el Sr. don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Siguiendo un riguroso método para analizar la cuestión que nos hemos propuesto, quizás el más delicado y brillante ejemplo del manejo de la diplomacia por Simón Bolívar fue la forma como llevó adelante las relaciones del nuevo Estado con la Santa Sede. ¿Por qué?

Existió en la América Hispana una íntima relación de lo político y lo religioso. Como consecuencia de ello, la Santa Sede y la Corona española acordaron un mecanismo jurídico y político, a la vez que diplomático, que se conoce con la denominación del "Patronato Regio", conforme al cual las personas escogidas por la autoridad del Rey eran designadas por la Santa Sede como autoridades eclesiásticas de América.

Al ser efectiva la independencia, la situación de las nuevas Repúblicas se volvía en esta materia extremadamente delicada y difícil.

El caso era diferente del que se presentó en el norte de América donde, por no haber existido el Patronato Regio, las autoridades eclesiásticas católicas pudieron seguir siendo designadas por Roma sin mayores dificultades.

También era distinta la situación del Brasil porque la Independencia brasilera no ocasionó conflictos con la metrópoli portuguesa.

En la América Hispana el problema se tornaba cada día más grave. Poco a poco iban quedando cargos vacantes eclesiásticos cuyos titulares fallecían, enfermaban o tenían que ausentarse. Y bien sabido es, no sólo que la religiosidad de los pueblos americanos causaba que en ellos la falta de pastores religiosos fuese de gravedad sino que, además, importantes servicios públicos como lo son la educación popular, la atención hospitalaria, el manejo de cementerios, ciertas cuestiones judiciales, la autorización de matrimonio y todo el sistema de Registro Civil pertenecían a la competencia eclesiástica.

Un gobierno realmente interesado en los asuntos de la comunidad no podía dejar de ocuparse de que todas esas necesidades fuesen oportunamente satisfechas. La única forma de lograrlo era un entendimiento diplomático con la Santa Sede.

El problema llegó a tener características tan graves que no faltaron propuestas firmes de llegar hasta a un cisma religioso, solución que Bolívar sabiamente no quería ni podía aceptar.

Roma se convierte entonces en el centro de una dura batalla diplomática. El Rey Fernando VII, tal como hemos dicho, no quiso admitir ninguna forma política o jurídica que pudiese significar el reconocimiento de la Independencia Americana. Por esa razón Madrid instruye a su Embajador ante la Santa Sede para que insista,

con todos los medios posibles de presión, para que el Patronato Regio sea mantenido, y por tanto el Santo Padre no designe a ningún Obispo para América sin la presentación por el Rey de un candidato.²⁵

Bolívar nombró a su representante ante el Santo Padre. Era un eminente diplomático, el Sr. Don Manuel Tejada, hombre de amplia cultura, espíritu conciliador pero firme, absolutamente fiel a Bolívar y católico ferviente.

El representante de España, el Sr. Vargas Laguna, era también un diplomático de gran experiencia, devoto súbdito de la Corona y defensor a ultranza de sus derechos y privilegios.

El americano estaba en aparente desventaja frente al poderoso diplomático hispano porque la Santa Sede, aunque trataba con fina cortesía y hasta con cordialidad al Sr. Tejada no podía fácilmente romper su vínculo secular con la Corte de Madrid.

El Papa no podía desconocer la importancia política de España, sobre todo en momentos como los que siguen en Europa, a la derrota de Napoleón y el surgimiento y predominio de la Santa Alianza.

Una batalla político-diplomática directa estaba por tanto condenada al fracaso o a tener éxito sólo muy a largo plazo. Bolívar comprendió perfectamente bien lo complejo y grave de la cuestión y concibió para solucionarla una idea totalmente diferente de lo que hasta el momento se venía realizando. ¿Podría acaso el Santo Padre, ya no como Jefe temporal de un Estado, sino como cabeza de una Iglesia de creyentes, desatender el pedido, no de un jefe político y militar sino de un Obispo fiel a Roma que clamase por la necesidad de atención espiritual de los fieles?

Bolívar trató directamente el problema con el Obispo de Mérida de Venezuela, el doctor Rafael Lasso de la Vega.²⁶

El Obispo Lasso comprendió perfectamente bien la situación: no es posible que Colombia continuase sin Obispos, sin Vicarios, sin Canónigos y sin Párrocos y por eso dirige personalmente una hermosísima carta al Papa Pío VI exponiéndole el grave estado religioso de la República y pidiéndole la caridad de una solución.

Pío VI no quiso dejar de oír a un Obispo que le hablaba con humildad y espíritu cristiano y por eso sometió el tema al estudio de sus Cardenales.

Al poco tiempo muere Pío VI pero su sucesor, Pío VII continúa en la misma línea y pide más amplios informes al propio Obispo Lasso de la Vega.

25. El tema está analizado con abundante y completo apoyo documental por el P. Pedro Leturia, especialmente en su obra "Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica". Tomo II. Edición conjunta de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y la Universidad Gregoriana de Roma. Caracas. Tomo II, 1959.

26. Sobre este importante e ilustre Obispo, véase la información que nos suministra Mons. NICOLÁS E. NAVARRO en "Anales Eclesiásticos de Venezuela", segunda Edición, 1951, pág. 532.

El representante diplomático de Bolívar, Sr. Tejada no presenta entonces a la Santa Sede escritos políticos sino se limita a consignar en la Secretaría de Estado la correspondencia del Obispo.

Los organismos de la Santa Sede continúan deliberando.

Fray Mauro Capellari, quien después sería el Cardenal y posteriormente Papa, sustituto de Pío VII con el nombre de León XII, prepara el texto de las recomendaciones que la Sagrada Congregación de Cardenales presentaría al Santo Padre. Allí se dice que era necesario a los intereses espirituales de la Iglesia, designar Obispos para Colombia y considerar suspendidas, por las circunstancias, la vigencia del Patronato Regio.

Con esa secular sabiduría de la diplomacia vaticana, la decisión de los Cardenales someten al Papa y que éste aprueba, menciona que el Papa debía hacer uso de su facultad personal de nombrar "motu proprio" a los Obispos sin necesidad de esperar propuestas del Rey de España, ni tampoco presentaciones de candidatos por las autoridades republicanas. En esa forma el Papa designó Arzobispo para Bogotá y Caracas y Obispos para varias Diócesis de la República.

La noticia llega a Bogotá y a Madrid y como era lógico produce reacciones diferentes. Para Bolívar significaba un gran triunfo diplomático pues había logrado el final del control de la Corona sobre un aspecto tan importante de la vida americana como lo era la actividad religiosa.

En cambio para Fernando VII en Madrid, la decisión Papal implicaba el rompimiento de la ilusión que le quedaba de continuar participando directamente en la vida de América.

La conclusión que puede obtenerse es una sola: Bolívar había usado, oportuna y eficazmente un medio diplomático extraordinario que le proporcionó el resultado apetecido: en el caso particular de la Santa Sede, la finalidad diplomática del Libertador no era, en el momento obtener el reconocimiento político, sino establecer un nuevo mecanismo eclesiástico que sustituyera al tradicional del Patronato Regio y romper así otro vestigio importantísimo de la autoridad de España en América.

Con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, los Países Bajos y los países escandinavos, el problema diplomático era diferente: si se trataba de obtener el reconocimiento político de la soberanía de Colombia.

Aunque cada uno de los reconocimientos tuvo sus propias características, coinciden todos en el hecho de que para esos países reconocer el carácter soberano de Colombia implicaba adoptar una actitud política y diplomática frente a la situación europea del momento.

El fortalecimiento de la Santa Alianza y por ende la nueva tendencia al establecimiento de Monarquías absolutas, significaba un escollo poderoso que entorpecería la actividad diplomática de Bolívar y Gual.

Es muy importante para estas consideraciones, hacer referencia inicial al caso concreto de las relaciones con los Estados Unidos, cuyo desenvolvimiento afectará en forma positiva la situación diplomática con Europa.

Bolívar escogió como Representante de Colombia en los Estados Unidos al Sr. Don Manuel Torres, español de origen, devoto amigo de América, hombre de extensa cultura, matemático de profesión y quien por mucho tiempo había residido en los Estados Unidos, país a donde debió emigrar en razón de las dificultades que encontró en su patria de origen por causas de sus ideas liberales.

El año de 1819 recibió el encargo de negociar el reconocimiento de la Independencia por parte de los Estados Unidos. La opinión pública norteamericana era favorable a la causa de la América Hispánica, pero el Gobierno de Washington encontraba ciertas dificultades políticas para admitir oficialmente y de una vez la nueva situación política de América: la principal cuestión en esos aspectos era su delicada situación ante España con la cual trataba la adquisición de la Florida. Esa negociación culmina con la cesión de Florida a los Estados Unidos por el Tratado del 22 de enero de 1821.

De allí en adelante las gestiones del Sr. Torres se facilitaron notablemente.

El Presidente Monroe, para estos tiempos ya había pasado los 65 años, era un vigoroso político que había participado en la Revolución Americana y sentía al país como algo que él había contribuido a crear. Su experiencia como Senador del Estado de Virginia, Secretario de Estado y Secretario de Guerra y Ministro de Estados Unidos, primero en Francia y después en Inglaterra, le proporcionaban una considerable magnitud de conocimientos políticos para desenvolverse con distinción en la Presidencia de los Estados Unidos.

El Presidente Monroe conocía personalmente a Gual desde cuando éste, en sus años de residencia en los Estados Unidos, debió tratar continuamente con el Gobierno Americano en los proyectos de convertir a la Florida, en una República independiente y de disponer en esa otra forma de un puerto sobre el Golfo de México.

En el mensaje dirigido por Monroe al Congreso norteamericano el 7 de diciembre de 1819, a pesar de que insiste en la neutralidad de los Estados Unidos en el conflicto, entre América Latina y España, anuncia su criterio personal de que España a la larga cederá y propone que se autorice a abrir puertos norteamericanos para buques de los países de América del Sur.

En el mensaje del 8 de marzo de 1822²⁷ Monroe cambia de actitud y a pesar de una aparente neutralidad, expresa el júbilo de los Estados Unidos por el avance de la Revolución y la consolidación de la libertad política en América del Sur y ofrece que al estar establecida la plena independencia no se podrá negar el reconocimiento de los nuevos gobiernos.

La acción diplomática se dirige entonces en forma preponderante y activa hacia los Estados Unidos. En carta del 9 de mayo de 1822 dice Gual al Libertador, "tengo el singular placer de comunicar a V. E. que los Estados Unidos acaban de reconocer a Colombia".²⁸ En diciembre de 1823 recibe las credenciales del representante americano. Y la Gaceta de Colombia del 21 de agosto de 1825²⁹ da la

27. Recopilación de BLANCO Y AZPURUA. Tomo VIII, pág. 320.

28. Gual a Bolívar. *Memorias de O'Leary*. Tomo VIII, pág. 432.

29. Gaceta de Colombia. Tomo II, número 201.

noticia de la firma de un Tratado de paz, amistad y comercio con los Estados Unidos que había negociado cuidadosamente. Así lo notifica el 25 de septiembre de 1824: "El Tratado con los Estados Unidos nos hará un bien inmenso bajo un punto de vista político y mercantil. Nada se concede en él que no podamos conceder a todos y se ponen al mismo tiempo en claro todos aquellos puntos de derecho internacional que pudiesen causar disputas en lo venidero".³⁰

Reconocida la Independencia por los Estados Unidos, la situación con Inglaterra cambiaría rápidamente.

La negociación con Inglaterra asumía características especialmente complejas para Colombia. El gobierno colombiano había designado a Francisco Antonio Zea para actuar en Londres, principalmente en la negociación de empréstito. La grave situación creada por esas negociaciones motivó en Londres un ambiente negativo contra el prestigio financiero de Colombia. Zea murió el 28 de noviembre de 1822. Era necesario enfrentar el problema político y diplomático con el financiero.

La muerte casi simultánea del Lord Castlereagh y de Zea hacían ese esfuerzo prácticamente inútil. Había un nuevo primer Ministro y era necesario un nuevo representante diplomático. Gual escogió para esas funciones a la persona más indicada en ese momento, el señor José Rafael Revenga.

Este eminente prócer, servidor constante y eficiente de la causa republicana, siempre estuvo donde debía estar, no pocas veces fue víctima de atropellos personales por cumplir con su deber y nunca vaciló su espíritu recto. La patria americana debe a Revenga un testimonio de gratitud y admiración. Revenga fue sustituido por el señor José Manuel Hurtado, Senador ante el Congreso.

Gual lo califica como de lo más decente del Congreso colombiano. Era un hombre rico, había vivido en Europa y hablaba francés. En Londres tendría la magnífica colaboración de don Andrés Bello, de quien era amigo personal.

El nuevo Canciller inglés era Mr. Canning, otrora opositor de Lord Castlereagh. Fue Mr. Canning, en su tiempo, la persona fundamental para la política americana ante los países europeos. Británico ciento por ciento, no estaba dispuesto a aceptar que España pudiese recuperar su antiguo imperio en perjuicio de Inglaterra.

Bien sabía Mr. Canning que ello ya era imposible política y militarmente. En otro tiempo, cuando Napoleón invadió a España Mr. Canning también entonces Canciller de Inglaterra, favoreció la causa española y realizó todo lo necesario para la expedición de Wellington a la Península. Pero entonces al favorecer militarmente a España, Mr. Canning atacaba al enemigo de Inglaterra como lo era Napoleón. En 1822 la situación resultaba distinta. Ante todo, para él estaba Inglaterra. Por eso manifestó claramente, ante el Parlamento que, unidas Francia y España en pactos políticos, Inglaterra no podía tolerar que se mantuviera la influencia de España en América y que por eso él había llamado al nuevo mundo a la libertad para restablecer el equilibrio del Universo. Eran las mismas palabras

30. Gual a Bolívar. *Memorias de O'Leary*. Tomo VIII, pág. 432.

que había usado Bolívar para justificar políticamente la independencia, entonces apenas ideal, de los países de América.

Mr. Canning decide enviar a Colombia dos delegados, Mr. Hamilton y Mr. Campbell, para que le informen sobre el estado del país y según tal informe decidir sobre el reconocimiento.

Las negociaciones continúan adelante y el 21 de septiembre de 1824 Gual informa a Bolívar que el reconocimiento por Inglaterra está prácticamente asegurado.

A los efectos de ese reconocimiento los señores Hamilton y Campbell el 18 de abril de 1825 firman con Gual el Tratado de amistad, comercio y navegación. Es interesante mencionar que de los quince artículos del Tratado, catorce se refieren a temas comerciales. Ese carácter crematístico queda sin embargo ennoblecido por el mutuo compromiso de abolir e impedir el inflamante tráfico de esclavos.³¹

Bolívar había estado perfectamente en cuenta de la dificultad intrínseca de cualquier relación con Inglaterra. Era el país que probablemente había estudiado mejor en sus instituciones y carácter. Además su primer servicio a la naciente República, el año de 1810, ya lo hemos dicho, había sido precisamente la de acudir a Londres acompañado de Luis López Méndez y de Andrés Bello para informar al gobierno británico sobre la posición venezolana ante la presencia de Napoleón en España.

Todo diplomático experimentado sabe lo difícil que es llevar a cabo con éxito una misión simplemente informativa. Apenas tenía entonces 27 años; pero es evidente que la labor que desarrolló fue exitosa. Desde entonces Bolívar siempre encuentra en Inglaterra un lugar donde no resultaba demasiado difícil encontrar gente amiga e incluso dispuesta a participar, a título privado en el ejército republicano; lo prueba la existencia en él de la inolvidable Legión Británica; una cuidadosa investigación hecha en la prensa inglesa en la época demuestra la atención que la opinión pública británica prestaba a la persona y obra de Bolívar,³² pero bien sabía Bolívar que Inglaterra tendría dos miras fundamentales en cualquier consideración hacia América; el comercio de sus barcos y su interés anti-español. Tales factores eran fundamentales para poder dirigir la compleja negociación diplomática con el naciente Imperio Británico. Bolívar no lo olvidaría.

Dentro de todo el conjunto de la diplomacia bolivariana, merece la pena destacar los problemas especiales que suscitó la relación con Francia.

Todos sabemos que Francia ocupa un lugar muy especial en el alma de Latinoamérica. El hombre latinoamericano siempre ha visto en Francia el centro de la civilización, de la cultura, de la libertad, de la luz, de la belleza, del arte.

31. Puede leerse el Tratado en la Recopilación "Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela". Tomo I, pág. 49.

32. Investigación realizada bajo la dirección del Embajador Néstor Coll Blasini y actualmente en etapa de publicación.

Para Francia el problema de América y su independencia estaba íntimamente ligado a su política frente a Inglaterra y España. Cambia, como es lógico, de la época de Napoleón a la de Luis XVIII, de ésta al reinado de Carlos X y por último adoptará otro rumbo con Luis Felipe.

Restablecido el régimen borbónico en Francia, Luis XVIII trata de sostener a Fernando VII como Monarca absoluto en el trono de España. La experiencia fracasa políticamente y crea a Francia un nuevo problema: ¿perderá su posible influencia en América para sostener a Fernando? ¿Admitiría entonces que, mientras tanto, Inglaterra se apodere de los crecientes y útiles mercados americanos?³³

El gobierno de Carlos X no parecía dispuesto a permitirlo. Escogió a un avezado diplomático, M. Charles de Bresson, para que hiciese un viaje de exploración por los países americanos. Ese viaje no alteraría al menos en teoría la neutralidad de Francia en la lucha o conflicto de España con sus antiguas colonias y permitiría a París tomar decisiones oportunas sobre si era o no factible reconocer a las nuevas repúblicas. Mientras tanto algunos cónsules se ocuparían de los negocios de Francia en los comercios americanos.

M. Bresson había sido hasta esa fecha diplomático francés en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en Río de Janeiro y en Washington; después sería Secretario en Londres, Ministro en Prusia, Canciller en Francia en 1834, elevado más tarde a la nobleza como Conde y Par de Francia, nombrado Embajador en España y luego en Nápoles. No era por tanto hombre de segunda clase ni tampoco un inexperto funcionario.

El señor Bresson arribó a La Guaira en febrero de 1829 y enseguida marchó a Bogotá, a donde llegó en abril del mismo año. Fue recibido oficial y solemnemente por el Gobierno como indicio del futuro y posible reconocimiento de la República por Francia.

El ambiente para Bresson era favorable: la simpatía americana por Francia, acongojado por la actitud francesa de apoyo a España, veía con agrado todo camino que fuere favorable a los intereses republicanos.

Pero es el caso que el señor Bresson, a pesar de su veteranía diplomática cae en un grave error de diagnóstico, frecuente en los diplomáticos que se apresuran a creer que conocen un país al cual acaban de llegar, y fue el apreciar que tendría acogida general un proyecto de algunos políticos, entonces muy confidencial y que Bresson apoyó con toda su fuerza: nada menos que convertir a la República en una Monarquía, colocar a Bolívar al frente de ella y designar como sucesor a un príncipe europeo. Bresson cree esa solución excelente para que, mediante la escogencia de un príncipe de la casa de Orleans, Francia tuviese en Colombia una influencia preponderante sobre la de Inglaterra y los Estados Unidos.

El señor Bresson, creyendo realizar una exitosa labor diplomática se encontró ante dos difíciles escollos que no pudo superar: uno, el desagrado de su Gobierno por tales gestiones y el otro el absoluto rechazo por parte del Libertador

33. El tema está analizado detenidamente por el Dr. CARACCILO PARRA PÉREZ en su obra "La Monarquía en la Gran Colombia". Madrid, 1957. Ediciones de Cultura Hispánica.

a proyectos que habían sido elaborados sin su conocimiento ni participación. Recibe una nota mediante la cual se le comunica oficialmente que el Libertador no está dispuesto a apoyar semejantes planes. Bresson se va de Colombia. Carlos X es sustituido en Francia por Luis Felipe quien sí quiso reconocer a la República. Bolívar no verá ese reconocimiento porque fallece antes de que fuese acordado.

Tales hechos muestran otro aspecto de la diplomacia bolivariana: no se dejaba seducir Bolívar sino por el interés de la República y no por la habilidad de un negociador que, representando a un país por el cual Bolívar sentía tanta admiración y afecto, hacía proposiciones inaceptables. Y no vaciló Bolívar en imponer su autoridad por sobre la de su gobierno que sí había aceptado negociar.

Conviene ahora hablar, aunque sea en líneas generales, de la acción diplomática de Bolívar y de Gual en torno al Congreso de Panamá.

El Congreso de Panamá muestra al estudioso de la diplomacia americana, muchos aspectos que sería imposible tratar ni siquiera resumidamente en esta oportunidad. Supone además investigaciones complementarias sobre el estado político de cada uno de los países que intervienen en la reunión, pues esa situación afectó considerablemente a la forma como el Congreso se desarrolló; pero lo que nos importa en estos momentos es considerar la acción de Bolívar al concebirlo y además mostrar su influencia en el proceso evolutivo de las relaciones interamericanas.

Nadie puede dudar de la concepción americana de Bolívar. La expresión "Nación de Repúblicas" expuesta a O'Higgins es un perfecto resumen de lo que él quería decir.

La visión americana de Bolívar era para él tan importante que como ya citamos cuando en 1813 apenas tenía un discutible gobierno sobre una mínima porción de Venezuela, ordenaba a sus representantes en Inglaterra que todo asunto que fuere a ser tratado con las potencias europeas, debía ser negociado conjuntamente con los representantes de otras regiones de América. Por tales razones apenas tiene resuelto el problema militar de la Independencia, empieza a desenvolver una extensa red diplomática para obtener un acuerdo político entre los nacientes Estados; con tal fin envía a Joaquín Mosquera ante los gobiernos del Perú, Chile y Buenos Aires y a Don Miguel de Santamaría ante el gobierno de México.

Negocia además con las Provincias unidas de Centroamérica.

El resultado de todas esas operaciones es un hermoso conjunto de Tratados que se firman, por Mosquera con el Perú el 6 de julio de 1822, con Chile el 21 de julio del mismo año y con Buenos Aires el 8 de marzo de 1823. El Tratado con México lo firma Santamaría el 3 de octubre de 1823 y el Tratado con Centroamérica lo firma el propio Gual en Bogotá el 15 de marzo de 1825.

Ahora bien, resulta especialmente interesante considerar en esos Tratados dos aspectos; el primero las instrucciones impartidas por Bolívar a los diplomáticos que los negociaron y el segundo la coincidencia en el texto de ciertos artículos fundamentales en todos ellos que fueron redactados, siguiendo el modelo dictado por Bolívar.

La prueba documental de esa afirmación es muy sencilla porque existe en los archivos el original de tales instrucciones y como anexo a las mismas el modelo de Tratado.

En las instrucciones de Bolívar a sus diplomáticos les advierte que la formación de una liga americana debe ocupar la atención primordial de las negociaciones porque “nada interesa más en estos momentos”.

¿Cómo sería esa liga? Bolívar indica en esas instrucciones su pensamiento sobre el particular:

- 1) Debía ser una “Sociedad de Naciones hermanas”.
- 2) Estas naciones actuarían “en ejercicio de sus soberanías”; “unidas, fuertes y poderosas”.
- 3) Las Naciones Americanas se reunirían en un congreso “que dé impulso a los intereses comunes de los Estados Americanos” y además dirima sus discordias.
- 4) Sería una organización no para la sola defensa y ataque, sino algo mucho más estrecho y profundo y en tal característica se iba a diferenciar de las ligas y alianzas europeas.

Ese era el pensamiento bolivariano expresado en sus instrucciones diplomáticas que hemos mencionado. Da alegría advertir que todos los países con quienes se negoció el asunto, aceptaron plenamente la idea de enviar sus representantes a una Asamblea de Plenipotenciarios, que sería oportunamente convocada y que esa Asamblea en ningún caso afectaría ni la soberanía de cada Estado ni su establecimiento y forma de gobierno.

Bolívar dirige la convocatoria desde Lima el 7 de diciembre de 1824 a los gobiernos de Colombia, México, América Central, Provincias Unidas de Buenos Aires, Chile y el Brasil.

Debe mencionarse en justicia que una idea semejante, a la de la Liga Americana, había sido también expresada en 1820 por el Prócer norteamericano Henry Clay entonces Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América.

Desde Bogotá, en un documento evidentemente redactado por Pedro Gual, el gobierno colombiano invitó también al de los Estados Unidos.

Las instrucciones personales de Bolívar establecían previsiones para el caso de producirse durante el Congreso o antes de él alguna decisión sobre el estado de las islas del Caribe.

Pasarían muchos años para que las ideas de Bolívar tomaran realidad práctica. Los países americanos fueron paulatinamente aprendiendo la necesidad de reunirse y así se van celebrando conferencias en Washington en 1899, en México en 1901, Río de Janeiro en 1906, en Buenos Aires en 1910, Santiago de Chile en 1923, La Habana en 1928 y Montevideo en 1933.

En esta última conferencia se resuelve recordar expresamente las ideas de Bolívar.

En 1936 el Presidente de los Estados Unidos que lo era ese gran hombre de América y de la humanidad que fue Franklin Delano Roosevelt se dirige a todos los Presidentes de América y los invita a reunirse en una Conferencia Extraordinaria encaminada a mantener la paz entre ellas y contribuir en pro de la paz mundial. Esta Conferencia reúne a lo más distinguido de la diplomacia americana del momento y constituye un extraordinario esfuerzo para sostener la armonía de los países americanos.

El desarrollo de estas intensas reuniones trajo como consecuencia la existencia de la Unión Panamericana y posteriormente la creación de la Organización de los Estados Americanos pactada en Bogotá en 1948.

La atenta lectura de la Carta de la Organización de los Estados Americanos emociona profundamente al ver en ella la práctica realizada de los principios bolivarianos. Está hecha la Organización para lograr paz y justicia en América; solidaridad entre los países americanos; colaboración robustecida de unos con otros y defensa permanente de su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

Al ver este proceso poco interesa considerar la forma como el Congreso de Panamá se desarrolló porque la idea que orientaba su reunión no era de las que importa como de inmediata realización sino de las que repercuten a través del tiempo en forma perdurable.

La Carta de la Organización de los Estados Americanos es con toda evidencia una Sociedad de Naciones Hermanas que tiene un sentido estrecho y profundo que, sin alterar sus respectivas soberanías forman una poderosa unidad que impulsa sus intereses comunes y dirime sus discordias: la buena fe, la solidaridad, la condena de la guerra, el uso de procedimientos pacíficos para la solución de controversias, la cooperación económica, la proclama de los derechos fundamentales de la persona, la orientación de la enseñanza hacia la justicia, la libertad y la paz que son los principios fundamentales de la Organización, no son otra cosa que el desarrollo de los ideales bolivarianos.

La continua referencia que se hace al Congreso de Panamá hace recordar las frases de Bolívar al convocar la reunión.

Dijo entonces que la posteridad iba a registrar con respeto los Protocolos del Istmo porque allí se encontraría el plan de nuestras primeras Alianzas y el Trazado de nuestras relaciones con el universo.

El aprendizaje de los países americanos para actuar como repúblicas hermanas en búsqueda, según las frases de Bolívar, de los intereses comunes de los Estados Americanos; con acción unida, fuerte y poderosa, se está manifestando continuamente por la actividad de los llamados grupos latinoamericanos en las distintas organizaciones de las Naciones Unidas.

Resulta realmente impresionante observar que en Nueva York, en Ginebra o en París, el grupo latinoamericano de países siempre está haciendo el mayor esfuerzo posible para una acción coordinada que demuestre la fortaleza y unidad del continente. Puedo dar fe de que cuando me correspondió, como Embajador de Venezuela, presidir el grupo latinoamericano en Ginebra, además de disfrutar

de un altísimo honor, encontré directamente en todos los representantes de las “Naciones Hermanas”, no solamente la mano tendida de la colaboración, sino también la actitud fraterna, honesta, pacífica y de buena fe para un intenso trabajo creativo. Era sin duda alguna el fiel reflejo de las ideas de Bolívar inspirando la acción de las Américas.

El corazón de Bolívar estaba en toda América. A pesar de las lógicas dificultades que las circunstancias del mando y de la época tenían que ocasionarle, Bolívar muestra, a través de toda su obra, un extraordinario y constante afecto por cada una de las regiones americanas.

Por ejemplo, al saludar al Encargado de Negocios de México, llama a este país “una de las primeras repúblicas de nuestro continente” y en mayo de 1825, cuando calculaba que había llegado quizás el momento de terminar su vida pública como gobernante expresa: “si el gobierno me quisiere emplear en México como Agente Diplomático, me alegrará porque es un país agradable, sano e independiente”.³⁴

De Guatemala considera que su pueblo es el más federal de la América por su situación y por sus inclinaciones y se manifiesta dispuesto a recibirla con los brazos abiertos.³⁵

Recuérdese lo que Guatemala significa en esa época.

Nadie puede dudar del amor de Bolívar por las patrias que fueron sus hijas: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá. Bolivia le cautiva con predilección. Es notorio, constante y conocido su afecto por Chile, pueblo del cual dice que es “bueno, patriota y valeroso y por esos nobles títulos tiene derecho a las más justas aspiraciones del bienestar y gloria nacional”.³⁶

Respeto y aprecia en alto grado a Buenos Aires cuya importancia política reconoce y admira.

El Brasil significa para él “una de las garantías más poderosas que han recibido las repúblicas de América en la carrera de su Independencia”.³⁷

Consideración aparte merece el Caribe. Podríamos llamarlo el mar de Bolívar: Curazao lo salvaguarda y protege; Jamaica le da hogar e inspiración; Haití le proporciona ayuda inolvidable, Santo Domingo se une noblemente al proyecto gran-colombiano; Cuba y Puerto Rico son motivo permanente de su pensamiento y todo ese inmenso y bello arco de islas que forman la frontera este caribea es para Bolívar apoyo, refugio, protección, puntos de estudio que esencialmente necesitaba para su proyecto de libertad. Son innumerables las veces que recorre el Caribe en toda clase de embarcaciones y hacia todos los puntos cardinales.

Y no dejó de sentir interés, admiración y respeto por la América del Norte, a la cual llama “célebre República cuya noble declaración detiene a la Santa Alian-

34. Bolívar a Santander. *Cartas del Libertador*. Tomo IV, pág. 327.

35. Bolívar a Santander. *Cartas del Libertador*. Tomo IV, pág. 300.

36. Bolívar a O'Higgins. *Cartas del Libertador*. Tomo III, pág. 279.

37. Bolívar al Ministro Plenipotenciario del Brasil. *Proclamas y Discursos*, pág. 402.

za” y “que muestra un sistema de gobierno que para las nacientes repúblicas era ejemplo de equilibrio y democracia”.³⁸

Al conmemorar el Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, bien podemos utilizar las expresiones que el mismo Bolívar manifestó al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Guadalupe Victoria.³⁹

Allí Bolívar le decía que “la Gran Colombia nunca desistirá de la Confederación Americana”. Así deberíamos pensar todos los americanos del Norte, del Centro, del Caribe y del Sur por las mismas razones que Bolívar expresaba al Presidente mexicano: “esta nuestra Organización, debe ser tan ventajosa a todas las naciones de este Continente para asegurar su independencia y uniformar su política estrechando sus relaciones, que jamás deben verse interrumpidas, porque se fundan en nuestros deseos inalterables, de que nuestra amistad y alianza sean firmes y perpetuas”.

Ese inmenso y sublime uruguayo, José Enrique Rodó, dijo de Bolívar que era “grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza”.⁴⁰

Utilizando las frases de Martí, podemos afirmar que a los doscientos años de su nacimiento, Bolívar todavía tiene mucho que hacer en América.

38. Escrito de Bolívar el 4 de mayo de 1824 en el periódico “El Centinela en Campaña”. Reproducido en Itinerario Documental de Simón Bolívar, pág. 239.

39. Carta de Gabinete al Presidente Guadalupe Victoria en Cartas del Libertador, Tomo VI, pág. 413.

40. José E. Rodó. *Obras Completas*, pág. 546. Edición Aguilar. Madrid, 1967.